

# “Arraigados en Dios”

**Para leer la Biblia con provecho**

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: Dios consuela y protege su iglesia –  
Descubrimientos del Apocalipsis (cap. 7)  
(7 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.**

**©Diakonissenmutterhaus Aidlingen**



**Dios consuela y protege su iglesia –  
Descubrimientos del Apocalipsis (cap. 7)  
(7 días)**

Día 1

Ap. 7:1-17

En el capítulo 6 del Apocalipsis nos ocupábamos con el primer ciclo\* de los juicios de Dios. Ahí se trata de la visión de los siete sellos (cap. 6:1), en que el séptimo sello se abre recién en el capítulo 8. La inserción del capítulo 7 tiene un significado especial. Aquí se trata de una interrupción de la cadena de juicios y del pueblo de Dios en una doble imagen: en los versículos 1-8 son “los siervos de nuestro Dios”, en los versículos 9-17 los justificados y emblanquecidos por “la sangre del Cordero”.

En toda tristeza y todo sufrimiento ellos serán consolados y fortalecidos por Jesús, para poder soportar y estar firmes en los futuros tiempos de juicios.

“Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros” (1.P. 4:12-14; lea 1.P. 5:8-11; 1.Ts. 3:3-8; Mt. 5:10-12; Hch. 7:54-60).

En todas las angustias, especialmente en aquellas por amor al Señor, debemos pensar una y otra vez en nuestro propósito personal: se trata de asemejarnos cada vez más a Jesús. Por eso lucha el apóstol Pedro en sus cartas. Leamos, por ejemplo 1.P. 4:15,16,19; 3:14-17; 4:1-5,7-11.

¿Descubrió usted en estos versículos algo, que no agrade a Jesús? Entonces hable con Él acerca de esto. Pídele perdón. Agradécele de que usted está “en Cristo” y Cristo vive en usted. Él mismo realizará el querer y el hacer de pensar y actuar de tal manera, cómo Él lo quiere (Fil. 2:13). Colabore usted con Él por el poder del Espíritu Santo. (Comp. 1.Co. 1:5-9; 2.Co. 2:14; Gá. 2:19,20.)

\*Ciclo dos: cap. 8 y 9 con los juicios de las trompetas; ciclo 3: cap. 16 con los juicios de las copas

Día 2

Ap. 7:1-3

En los terribles tormentos del último tiempo, Juan vio a cuatro ángeles en los cuatro ángulos más extremos de la tierra. Ningún poder del mundo, ni potencias naturales, ni corrientes mentales demoníacas los pueden volcar. Los mensajeros de Dios están *de pie*. El que se aferra a Dios y a Su voluntad, estará firme. Y esto es un hecho en todo el mundo\*.

De los cuatro ángeles se dice que “se les había dado”\*\* poder de hacer daño a la tierra y al mar. Como los “Poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra” (Sal. 103:20) ellos están autorizados de llevar a cabo el juicio, aquí y ahora. Pero ellos actúan recién, cuándo Dios les dará la señal del comienzo.

Entonces entra en la escena otro ángel. Él llevaba el “sello del Dios vivo”, quiere decir que está bajo su protección y se presenta como uno autorizado de manera especial. Su mensaje nos sorprende: “No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios” (v.3).

Descubrimos algo doble: Dios permite prórroga de juicio. Aun existe la posibilidad de recapacitar y dar media vuelta. Pero después viene el juicio. Dado que ningún hombre sabe, cuándo se termina el tiempo de la gracia, es lógico de aprovechar el “ahora” y el “hoy”, y seguir a la voz del Señor. “He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación”. “Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones” (2.Co. 6:2b; He. 3:7,8a).

Importante es que entendamos: se trata de nuestro corazón, nuestra confianza y nuestro amor hacia aquel, que nos amó primero y nos ama en cada segundo con amor eterno. El amor es la llave hacia una vida llena de confianza y obediencia con Jesús. (Comp. Dt. 33:3; Is. 49:14,15; Jn. 21:15-22; Ef. 2:4-10.)

\*El número cuatro simboliza la globalidad, quiere decir toda la creación.

\*\*La forma del verbo en el texto original señala que Dios encarga y autoriza.

## Día 3

Ap. 7:3-8; 14:3,4; Ef. 1:13,14

¿A quiénes se les protegerá de las tormentas de juicio en el angustioso, último tiempo? Ellos son los especialmente señalados “siervos de Dios”, parecido a la visión del profeta Ezequiel (cap. 9:4-6). En Apocalipsis ellos llevan el nombre de Jesús y del Padre celestial. La viva vida cristiana, por así decir, se la ve dibujada en su rostro. Ellos son los “sellados” de la iglesia de Jesús de los judíos (v.3-8) y los creyentes paganos (v.9-12 en conjunto con 2.Co. 1:21,22).

Los cristianos judíos de las 12 tribus del pueblo de Israel, escogidos de Dios forman el punto de partida histórico de toda la iglesia del Señor Jesucristo (comp. Ro. 11:16-18). Aunque las dos congregaciones tienen cada una sus propias historias de origen, de igual manera las dos han recibido de Dios mismo el don del Espíritu Santo. Ellos son los “sellados”\*: “Vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria” (Ef. 1:13,14).

¿Cuántos los serán aquellos que al final del tiempo, serán protegidos en la tribulación? ¿Solo 144.000? Nos damos cuenta que los números bíblicos tienen fuerza expresiva simbólica. Dios no cuenta hasta 144.000 y basta, se terminó. No, se trata del todo, de la totalidad de los salvados\*\*. Ninguno de ellos perecerá. El Señor los guiará y protegerá. (Comp. Sal. 89:28; 91:11; Fil. 4:7; Jud.1,24,25.)

Y nosotros podemos orar: “Guíame, oh Señor, y conduce mis pasos según tu palabra; sé también hoy y siempre mi protector y mi refugio. En ninguna parte fuera de ti, puedo estar seguro” (H. Albert).

\*Con el sello el propietario hace conocer su derecho de posesión. En el caso de la filiación de Dios, esto no se puede romper.

\*\*La falta de la tribu de Dan no se explica. Esa tensión la debemos soportar.

Día 4

Ap. 7:9,10; 19:1

Mientras que en los versículos 3 al 8 se acentúa, que el Señor llevará protegido a cada uno de los 144.000 “siervos de nuestro Dios” a través del tiempo de sufrimiento, los versículos 9 en adelante relevan que con los redimidos se trata de un gran número, imposible de contarlos, una gran multitud. *El Señor* conoce a cada uno en particular, como también con su totalidad, *nosotros* percibimos solo en partes y podemos actuar de manera limitada. “Mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará” (1.Co. 13:10).

Nosotros no llegaremos a ser Dios, pero “seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es” (1.Jn. 3:2b; comp. Ro. 8:29; 2.Co. 3:18; Fil. 3:21).

La razón decisiva por esa profunda y amplia transformación está basada en la salvación por Jesús, el Cordero de Dios. “La obra de Cristo en el Calvario y el actuar del exaltado y vivo Cristo han llevado un fruto inmenso” (E. Schnepel). La victoria que Él ha conseguido, es también la victoria de la iglesia global de todos los tiempos.

La vestimenta blanca y las palmas en las manos de los redimidos son señales del completo perdón de todos los pecados y la superación de todas las angustias y de los sufrimientos. Esta singular realidad de la firme victoria de Dios y del Cordero es exclamado “a gran voz”: “La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero” (v.10). Nadie de los redimidos apunta este éxito a su propia cuenta (comp. en cambio Mt. 23:5a).

Por muy importantes que sean las obras de fe, es tan lógico que sean hechas “en Cristo”, y en el poder del Espíritu Santo. “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mt. 5:16; comp. 1.P. 2:11,12).

\*Si bien el número 144.000 es simbólico, si es calculable, mientras respecto a los redimidos de cada “nación y tribu, y pueblos y lenguas” no se mencione un número.

Día 5

Ap. 7:10-12, 5:11,12

El centro de la verdadera adoración es Dios en el trono y el Cordero de Dios. No solo los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos adoran “al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos” (Ap. 4:8-11). Ni tampoco la incontable multitud de los redimidos (cap. 7.9,10; 19:1), también todos los ángeles en conjunto se unen a la alabanza y adoración a Dios (comp. Sal. 103:20,21; 148:2).

En profunda inclinación ante el que está sentado en el trono, ellos lo adoran. Se trata de una alabanza solemne. Con un “Amén” se da el comienzo y también con un “Amén” se termina. Este Amén significa mucho más de lo que se conoce como traducción: “así sea”, “así es”.

Por un lado se releva: “Es cierto, es verdad”. Esto quiere decir: “Esto queda firme, y tiene vigencia” (H. Schlier). “Lo que dicen los ángeles, permanece para siempre verdad y tiene vigencia para toda la creación” (G. Maier).

Por el otro lado el Amén puede ser traducido con “aferrarse en, anclarse en, orientarse en Dios”. El perteneciente sustantivo significa en el idioma original “fe, esperanza, fidelidad, fiabilidad”.

Si los ángeles se orientan tan íntimamente en Dios, cuánto más nosotros deberíamos, -nosotros sus redimidos- anclarnos en nuestras oraciones en Él – en su “gloria y sabiduría y honra y el poder y la fortaleza”.

Esa entrega en adoración, este arraigo en oración en Dios tiene efectos en nuestra vida diaria. Nuestro trato mutuo será más amable y sincero, más paciente, sensible y cuidadoso. Y lo que se refiere a nuestros pensamientos personales, nos ejercitaremos una y otra vez de vencer pensamientos de resignación, de arrogancia y de egoísmo. “Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza” (Ef. 6:10; lea 1.Co. 16:13; 2.Ti. 2:1; Sal. 27:14).

Día 6

Ap. 7:13,14

Uno de los ancianos comenzó la conversación con Juan, haciéndole dos preguntas (¿quiénes?, ¿de dónde), aunque puede suponer, que el apóstol conoce la respuesta\*. Pero el anciano, por medio de sus preguntas, quería provocar una meditación más profunda en Juan y en las iglesias cristianas. Su respuesta humilde demuestra, que el apóstol aceptó el desafío: “Señor, tú lo sabes”.

El asunto en sí es muy impresionante: la multitud incontable de los sellados se mantuvo fiel, siguiendo al Cordero de Dios, pasando por tantas preocupaciones, dificultades y angustias. Cada uno se dejó purificar de sus pecados por Jesús, y le permitió que le llevase y protegiese en todas las circunstancias de su vida. Cada uno se había ejercitado de escuchar la voz del buen Pastor y de obedecer siguiéndole. (comp. Jn. 10:27,28; Ap. 14:4). ¡Esto no es nada evidente!

Pues la gran multitud de todas naciones, tribus, pueblos y lenguas” (cap. 7:9) sale de la “gran tribulación” (comp. Dn. 12:1; Mt. 24:21-24).

Según Apocalipsis 13, con la descripción de un último tiempo difícil de persecución bajo la dirección del Anticristo, esta es la culminación de todo sufrimiento. Pero nosotros podemos saber del fuerte aliento que: El Señor no lleva a unos pocos a duras penas a través del tiempo extraordinario de grandes sufrimientos, sino a todos, es decir, a cada uno. Esta es Su obra, la que realizará en todo el mundo. Sabiendo esto, podemos ya hoy cobrar ánimo, confianza y fuerza.

Esto tiene vigencia especialmente para aquellos que sufren, por amor al Señor y a Su Palabra. ¡Confíe usted en Él, y Su obrar sanador! “Más el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca. A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén” (1.P. 5:10,11; comp. Sal. 23:4; 66:12; Is. 43:1-3a; 1.P. 1:6-9; 2.Ts. 2:16,17).

\*Son aquellos que han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero (Ap. 1:5; 3:4,5; 4:4) y que vienen de tribulación y persecución (Ap. 1:9; 2:10).

Día 7

Ap. 7:15-17; Sal. 23:1,2; Is. 49:10

Aquellos que ahora se encuentran en gran tribulación y parecen ser personas perseguidas y expulsadas, están experimentando la más cercana comunión con Dios. Y “le sirven día y noche”, quiere decir, que le sirven siempre, eternamente.

“El servicio no tiene solamente el sentido de adoración, sino que expresa también que uno está dispuesto enteramente, con todo lo que uno es, al servicio de Dios” (G. Maier). Todavía nuestro servicio para el Señor es solo parcial, unido con varias cargas y pesares, también con sufrimiento. Necesitamos una y otra vez el recordatorio a la exhortación: “¡Servid a Jehová con alegría; venid ante su presencia con regocijo!” (Sal. 100:2; comp. 1.Ts. 1:9,10; He. 9:14).

En la eterna gloria tendrán los redimidos “gozo y alegría, y el dolor y el gemido huirán” (Is. 51:11b). Liberados de todo peso y muy feliz servirán a Dios “en su templo”.

Como en la nueva Jerusalén ya no habrá más templo (Ap. 21:22), en este contexto esta expresión alude aquí a un área especial de la cercanía de Dios. Allí los redimidos están acogidos, cuidados directamente del buen Pastor. Ellos no solo sufrirán más, sino experimentarán lo contrario:

- vida abundante. • Vivir en la presencia de Dios en vez de estar en tinieblas. • Júbilo en lugar de queja. • Gozo en vez de dolor. • Honra en lugar de desprecio. • Grandeza en vez de bajeza. • Desarrollo en lugar de opresión.

“Qué inmesa visión doble: Juan vio los seguidores de Jesús en la tierra, donde están bajo la especial protección de Dios, quien los beneficia en toda su pesadez, para que no se desesperen interiormente, sino que puedan hacer frente a ello. Y él los ve después de sus angustias en el mundo de Dios, en su protegida presencia, en la plenitud de vida, de lo cual nadie los puede arrebatarse” (J. Kaldewey).